

Un mar de nubes.

Estoy de vuelta, en aquella playa, con ese olor a brisa marina y sintiendo la arena en las plantas de mis pies. Mientras veía el cielo con su tono entre naranja y rosado, lleno de nubes, el mismo color con el que siempre sentía su calidez. En mis manos, su cuaderno, lleno de sus palabras y tachones, con sus poemas y canciones, el cuaderno que contenía sus sentimientos. Al volver a ver esas nubes viajando por el cielo no pude evitar pensar que nunca volvería a ver las mismas nubes ya que, él no estaba aquí.

Un año antes...

Ya era tarde pero decidí ir a la playa junto a mi guitarra y mis partituras, me encanta ir a la hora del crepúsculo. Pero esta vez fue un poco diferente, al llegar a la zona rocosa donde me ponía a tocar, escuche una voz, era la de un chico, me parecía una melodía tan dulce que me quedé escuchando para poder escucharlo un poco más. Después de unos minutos, mi madre me llamó, que buen momento para llamarme, él se dió cuenta y salió corriendo. Cuando estaba lejos fui al sitio donde él estaba cantando. Encontré una pequeña libreta de color azul cielo tirada en el suelo, sin letras en la portada o sin nombre en la parte interior. Y decidí abrirla, escrita en ella estaban letras de canciones, pero estas nunca las había escuchado o leído antes, entonces caí, era la libreta de ese chico.

Volvió a sonar mi teléfono, otra vez mi madre, lo cogí:

-¿Mamá?

- Layla !¿Dónde estás?¡ !Has visto lo tarde que es, vuelve a casa ahora mismo¡

-Si mamá ya vuelvo a casa.

-Más te vale estar aquí en 10 minutos o mañana no sales.

-Que si, ya estoy en camino.

Decidí coger esa libreta y volver mañana al mismo punto para devolvérsela. Pero me tuve que dar prisa, recogí rápido mi guitarra y mi toalla y salí corriendo.

Cuando llegué a casa mi madre casi me mata, pero al menos no me castigó. Subí rápido a mi habitación y empecé a leer la letra en más profundidad, las letra del principio eran alegres o de amor, pero a ir avanzando cada vez se ponían más melancólicas. Hubo una que me llamó la atención, estaba marcada con un marcapáginas, la canción se titulaba "Un mar de nubes", rápidamente la reconocí, era la canción que estaba cantando en el en la playa. La empecé a leer, con solo haber escuchado esa melodía una vez, cogí mi guitarra y empecé a tocarla. En mi cabeza solo me imaginaba la voz de ese chico, junto al sonido de las cuerdas de mi guitarra. De repente escuché la voz de mi madre llamándome para cenar, guardé la libreta y bajé.

Al día siguiente, al acabar mis deberes, cogí mi guitarra y me monté en mi bicicleta, fui lo más rápido que pude. Al llegar a las rocas, me quedé contemplando el mar, y me quedé esperando, pasaron dos horas y ya casi era la hora del crepúsculo. Cuando me estaba desesperando, escuché a alguien subir las rocas, giré mi cabeza y era él.

-!Oye;Creo que esta libreta es tuya

-¡Ah!- el chico dio un sobresalto de sorpresa.- Si, gracias a dios, creía que la había perdido. Espera, ¿Tú eras la que me estaba espiando ayer?

-¡No!, bueno sí, pero no era mi intención espiarte, solo que, venía aquí a tocar mi guitarra, pero te encontré cantando y... ¡Es que cantas muy bonito!- Layla se dió cuenta de lo que había dicho y empezó a ponerse roja- Perdón me ha salido sin querer.

-No, no pasa nada.- El también empezó ponerse rojo.- ¿Me podrías devolver mi libreta? Por favor- Dijo en un tono amable y vergonzoso a la vez.

-Sí claro, aquí tienes. Por cierto me llamo Layla. ¿Y tú?

-Yo, soy Aslan, una pregunta, ¿Has leído lo que había en la libreta?

-Bueno... puede que un poquito-A Layla no se le daba bien mentir, así que no le quedaba de otra.

-Ahh, con el cuidado que tenía para que nadie la leyera, la pierdo de vista un momento y alguien ya la ha leído.-Su voz sonaba con un tono de suspiro- Bueno lo que está hecho, está. ¿Y qué te ha parecido?

-La verdad es que esas letras estan muy bonitas, pero la que más me llamó la atención fue la que que estabas cantando ayer,

-Esa, la verdad es que es mi favorita.

Así seguimos conversando, hasta que el sol casi se puso, Aslan me parecía interesante, no como los otros chicos que había conocido. Así que decidí pedirle su número y pedirle que mañana quedemos otra vez en la playa. El sorprendentemente aceptó.

Al día siguiente, lo ví sentado en aquellas rocas, contemplando el mar, pero se sentía como si un sentimiento de miedo lo invadiera, por eso le pedí que bajara y nos tubaramos en la arena. Reaccionó rápido y esa aura desapareció como por arte de magia.

-Hola-Layla no se atrevió a preguntarle si algo estaba mal. Aunque lo acababa de conocer sentía que podía confiar en él.

-Holi, ya veo que te has traído tu guitarra, eh-Dijo con un tono de burla.

-Ja,ja que gracioso. y sí me la he traído, para que yo la toqué y tu cantes conmigo.-Dijo con una sonrisa pícara.

-¡¿Qué?!- Tomó una expresión tímida- Pe-pero yo nunca he cantado frente a nadie.

-Sí, frente a mí- Layla cogió rápido su guitarra y empezó a tocar la melodía de la canción que ya había escuchado.

-Esa, es, mi canción.-Un sentimiento brotó dentro de Aslan, era una sensación cálida y familiar. Sin darse cuenta empezó a cantar esa canción.

-Bien.- Dijo Layla en voz baja.

Al terminar la canción se quedaron mirando fijamente y se sonrojaron. Aslan se tumbó en la arena y se quedó mirando al cielo, con un tono violeta y con las nubes de color, rosado anarajado. Su expresión transmitía tanta paz, Layla se le quedó mirando fijamente, y de su boca salió algo sin pensar:

-¡Volvamos a quedar mañana!, si tu quieres, claro.

-Me encantaría.

Así empezaron a quedar casi todos los días, tocando y cantando. Ellos cada vez se unían más y más, llegando el punto en el que cada uno estaba enamorado del otro. Pero nunca se dijeron lo que sentían el uno por el otro, ya que no querían perder el uno al otro.

Un día en la playa, ví algo en la libreta de Aslan una letra nueva, empecé a leerla, pero él me detuvo, no entendí el por qué. De pronto puso una expresión que nunca había visto, y me preguntó:

-Layla, ¿Qué piensas de la muerte?

-¿Que?-Ella no sabía a qué venía esa pregunta.- No sé, la verdad no es algo en lo que piense mucho, pero, lo que sí tengo claro es que... -Layla, no dijo otra palabra, al ver la cara de Aslan. No termino de comprender su expresión.

-Creo que, la muerte, es solo el final de cada uno, como una máquina de recuerdos.

-Aslan, dime la verdad, pasa algo. -Esto no era propio de él.

-No, nada solo, se me ha venido a la cabeza. Bueno ya se está haciendo tarde, creo que debería irme.

Cuando volví a casa no podía evitar sentir un vacío dentro, sabía que esa pregunta no era solo por que sí.

Después de ese día, aslan empezó a venir menos, pero seguí siendo el de siempre, no podía entender qué le pasaba así, me decidí, pensé en decirle lo que sentía. Lo que no sabía, es que él tenía un secreto aún mayor.

En la playa:

-Oye aslan, tengo algo importante que decirte.

-¿El qué?

-Aslan... me gustas- Ella no sabía si arrepentirse o alegrarse. Lo último que esperaba era ver esa reacción.

A Aslan se le empezaron a saltar las lágrimas, Layla no entendía el porqué, pero pronto lo supo.

-Layla, tú también, me gustas, pero... Me estoy muriendo, tengo cáncer hepático y ya está muy avanzado, solo me quedan seis meses de vida.

-¿Qué?- Sus lágrimas empezaron a recorrer sus mejillas, su mundo se echó abajo.

Ella corrió a besarlo, frente a la puesta de sol, bajo un mar de nubes rosas, fue el beso más agridulce que podía haber sentido en su vida. Las lágrimas de ambos se convirtieron en una sola. se quedaron abrazados durante un rato y luego...

-Entonces, ¿Tú también me quieres?- Preguntó Layla.

-Claro que sí, desde que oí ese sonido de guitarra con mi canción no pude evitarlo.

-¿Por eso me preguntaste, qué... pensaba de la muerte?

-Si, al saber que no volverás a ver un cielo, un mar o al sol, te interesa saber qué piensan los demás, para poder crearte una idea de lo que tú mismo crees.

-Y tú, ¿Qué piensas realmente?

-No lo sé, lo único que sé es que tengo miedo de no poder volver a cantar, de ver o sentir.

-Sinceramente, no se que contestar, solo que... no estas solo, me tienes a mí.

La melancólica mirada de Aslan se convirtió en una cálida sonrisa, con eso era suficiente.

A partir de ese momento, empezaron a salir más en serio, lo que sentían el uno por el otro era algo indescriptible. Pero luego de cuatro meses Aslan tuvo que quedarse en el hospital, así que Layla, empezó a visitarlo, con mucha frecuencia. Ella sentía que él olía a hospital, no a playa. Cada vez que iba a visitarlo llevaba su guitarra y ellos cantaban, las personas de su alrededor, no podían no quedarse a escucharlos.

Un día Aslan, le pidió a layla un favor:

-Layla, necesito ir a la playa, una última vez. necesito volver a ver ese mar de nubes.
Ella aceptó. En esa playa a los pies del mar, no dijeron nada, no era ese sentimiento familiar que solían tener.

-Tengo miedo- Dijo Asana con una voz temblorosa.

-Yo también, no quiero que te vayas y quedarme sola.

-No quiero morir, quiero seguir cantando, bailando y sobretodo, estar contigo.

Layla no dijo nada.

Aslan fue hasta las rocas, empezó a cantar la canción con la que se había conocido.

-No, quiero desaparecer, quiero seguir estando bajo este mar de nubes. Pero, se que en otra vida, estaré contigo, viviremos juntos, en una casa junto al mar y no necesitaremos nada más que el uno al otro.

A Layla se empezaron a saltar las lágrimas, pero supo que, podía estar tranquila, que en otra vida podrían estar juntos.

Al volver al hospital, desde ese momento, Aslan ya no olía a hospital, olía a una brisa marina.

Dos semanas después de la ida a la playa, se fue, dejando un gran vacío en Layla. Pero podía conservar su recuerdos y poder verlo en las nubes de la playa.

En la playa, sosteniendo su cuaderno, ella lo abrió y vio una frase en la última página:

“Aunque sea yo el que me vaya, tu tocaras, yo cantaré, bajo un mar de nubes”

honey